

# Erratas sexuales. Fallas de género

## Résumés

### Español

"Erratas sexuales. Fallas de género" reflexiona sobre el autoritarismo de la política y el autoritarismo de los cuerpos y del acceso al orgasmo. En un contrapunto, 1959/actualidad, y más concretamente en Paraguay. Desde el Paraguay de Stroessner al Paraguay de la comunidad queer contemporánea. En ese *excursus*, la interrogación –menos histórica que filosófica– que propone este trabajo toma en consideración las discursividades aparecidas en dos diarios de la época –*El País* y *El Independiente*– y dos caricaturas de Fiorello Botti, publicadas en la revista *Ñande*.

### English

"Sexual mistakes. Fender flaws" thinks about the authoritarianism of politics and bodies and the commanding duty to access orgasm at whatever cost. From 1959 to modern day, in Paraguay, specifically. A "tour" from Stroessner's Paraguay to the contemporary Paraguay of the gender-activists movements. In that *excursus*, the point of interrogation –philosophical, not historical– that this work proposes, take into account some discursivities published in two diaries of 1959 –*El País* and *El Independiente*– and two Fiorello Botti's caricatures.

## Entrées d'index

### Keywords :

sex, gender, sexualities, body, sex-bio-politic, stronism

### Palabras claves :

sexo, género, sexualidad, cuerpo, sexo-bio-política, stronato

## Plan

**Introducción: género, teatro, ficciones somáticas**

**108: entre la caricatura y los dispositivos de prensa**

**Sexo-bio-política**

**Golpes y democracia**

## Texte intégral

### **Introducción: género, teatro, ficciones somáticas**

1¿Qué es el género? Y dos: ¿qué es el género sino una *performance*<sup>1</sup>? Un dispositivo de representación. Una puesta en escena. Actúo y represento el género masculino y/o femenino – posiciones de género que en el sistema heteropatriarcal tenemos internalizadas como naturales– en función de un modelo ritualizado. Armado por ademanes regulados, repetidos, sancionados: internalizados como normas y que se hacen piel en el estilo del cuerpo que represento y actúo, públicamente. Modelo ritualizado que incide en cómo hablar (usando cierto tipo de léxico), cómo sentarme (cómo situar las piernas y las prendas, cómo apretar los genitales), cómo levantarme, cómo mirarte, cómo fumar, cómo comer, cómo sonreír(te)...

2En Buenos Aires, por lo menos, por las calles, las bio-mujeres al cruzarse con un bio-hombre bajan la mirada, pero miran intensamente el "sistema de la moda" de otra bio-mujer, sobre todo si es acompañada de un bio-hombre. Las miradas de las bio-mujeres al posarse sobre el cuerpo de un bio-hombre suelen ser fugaces y aprehensivas. Las miradas de los bio-hombres al posarse sobre el cuerpo de una bio-mujer, insistentes, aburridas, como si no pudiera mirarse de otra manera, como si de otra

manera no pudiera decirse "mirá que estoy interesado en vos". Obviamente, hay inversiones, alteraciones de ese patrón. También hay normas del caminar: super rápida y muy segura en el caso del hombre, incierta y accidentada en el caso de la mujer, sobre todo si hay tacones entre medio de las fragilidades de las baldosas urbanas. Con estos ejemplos acerca de los paradigmas de la mirada y del caminar hablo del género, de su *performance* y su relación con la cartografía de la ciudad. Por otra parte, la jerarquía política entre hombres y mujeres está marcada por una estética de la diferencia sexual. Piensen en los trajes femeninos clásicos, símbolo, también hoy, de "elegancia": polleras abiertas –facilidad de acceso al cuerpo femenino–, zapatos de taco, que vuelven más precario el andar de la mujer; frente por ejemplo a la camisa del hombre sobre la cual se situa(ba) la corbata, sobre éstas, el chaleco y luego el saco. Todo esto nos dice por lo menos dos cosas, que el cuerpo del hombre –que es el único sexo que tiene existencia ontológica– debe de estar más protegido, seguro e inaccesible que el de la mujer. Y esto lo verifica el sistema (ritualizado) de la moda.

3Modelo ritualizado hecho de convenciones tácitamente pactadas y legitimadas por el orden social tanto como decir dildo e imaginar un dildo. Esos ademanes internalizados como normas se constituyen en signos culturales –que como tales tienen una doble dimensión: histórico-social– que hacen a la construcción del género. Quiero decir: hemos sido *entrenados* para ser bio-hombres o bio-mujeres. Padecemos una manipulación calculada de los elementos del cuerpo, de los gestos, de los comportamientos para ser bio-hombres o bio-mujeres. Para sentir como bio-hombre/mujer, erotizarse, para sufrir, para amar, para trabajar como bio-hombre/mujer. "La (hetero)sexualidad, lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo recién nacido, debe re-inscribirse o re-instituirse a través de operaciones constantes de re-citación de los códigos (masculino y femenino) socialmente investidos como naturales"<sup>2</sup>.

4Y disentir con esas repeticiones performativas codificables y descodificables como femeninas o masculinas, disentir con ese entrenamiento, descomponerlo, es entrar en disenso con el Sistema: con esa idea no materializable, no totalizable, que se corresponde a la suma de estructuras sociales: económicas, técnicas, científicas, ideológicas, éticas, artísticas, educativas y un lago etcétera. Y desde ya ese disenso es entrar en conflicto, también, con un heteropatriarcalismo constitutivo que va emparejado con una retórica sexual pudibunda. Se puede decir que en términos genéricos somos Literatura. O si prefieren: ficciones. Ficciones performativas y somáticas; ya que en juego está el cuerpo; y sin que somático sea entendido como el contrario de psíquico. Ficciones somatopolíticas. Producidas por un entramado espeso de tecnologías de domesticación del cuerpo.

## ***108: entre la caricatura y los dispositivos de prensa***

5Ahora bien, si ponemos en estado de crisis ese sistema normativo, ese espacio de teatralización pública, los cuerpos llevamos a cabo una "inversión de la mecánica celeste". Esto es: un giro completo de los usos y de las posiciones de poder constitutivas del heteropatriarcado. Asistimos a la resistencia a la norma heterosexual. Hoy en día, en Paraguay, concretamente, me parece que hay algunos grupos género/militantes que empiezan a poner en estado de crisis las políticas de identidad gays y lesbianas (principalmente, pienso en *Somos Gay*, "una asociación solidaria, comprometida con la innovación de estrategias efectivas contra la homofobia" y *La Mansión 108*, "un proyecto queer alternativo")<sup>3</sup>. Y lo están haciendo reapropiándose de una categoría que desde 1959 sirvió para ser insultadas, ultrajadas. Esa categoría es la de 108. Entonces, lo que anteaer había sido palabra del horror y el agravio, hoy se transforma en palabra de la acción política. Esto nos muestra cómo una técnica o una palabra inscripta en una práctica represiva puede ser reapropiada e invertida respecto de su uso primigenio.

6La palabra 108 se acuña en 1959 con el asesinato de Bernardo Aranda, un locutor que fue encontrado calcinado en la Radio Comunereros en la que trabajaba<sup>4</sup>. A partir de ese asesinato el stronato desató una razzia y apresó a 108 presuntos homosexuales para "esclarecer" el motivo de esa muerte, que aparentemente había tenido móviles pasionales. El diario *El País* (oficialista) colaboró centralmente para instalar la tesis de lo pasional como motor del asesinato. Digo esto para marcar cómo el ejercicio del poder –y el ejercicio de la violencia– no existen sin un conjunto de dispositivos mediáticos. Hoy el ejercicio del poder, de hecho, no existe sin lo visual que va nexando con la hipervisibilidad tecnológica. Volviendo a *El País*, el 23 de setiembre de 1959 escribe esto:

La sociedad junto con la prensa, deben afrontar conjuntamente el problema con suficiente interés y fuerza para hacer que *los hombres* de esta logia aparezcan en la escena pública, para que ese mismo pueblo conozca a los culpables. Tiene que haber una dosis de fuerza moral capaz de sobrellevar los

peligros del momento para así destruir y liquidar a los círculos viciosos como éste, cuyos integrantes son *delinquentes*.

7Aquí dos cosas quiero rescatar. *El País* los llama *delinquentes*. Eso es importante porque antes de perseguir a alguien, discursivamente hay que construirlo como alguien en estado de falta: hay que construirlo jurídica o fácticamente como culpable. Y los llama *hombres*: eso también es central en este contexto. *El País*, que es un diario oficialista, produce ideología funcional a los postulados del stonato. Se refiere a los 108 como hombres, o sea como sujetos visualmente masculinos que el régimen construye como sujetos en tensión con su bio-cuerpo, con su sexo y con su forma de acceder al orgasmo. 108 subjetividades que el stonato quiere segregar, que quiere señalar y nos tendríamos que preguntar si no quería también obligarlos a identificarse sexopolíticamente como heterosexuales: *El País* los llama *hombres*. Por lo tanto, alude a ellos como heterosexuales por *default*. Es decir: ahí se postula lo hetero como un imperativo político (menos por *El País* que por el stonato). De esta forma, la masculinidad, el sexo masculino, es el único que tiene existencia ontológica.

8Además, el dispositivo de prensa habla de ellos como *amorales* y *degenerados*, que en este contexto son dos palabrejas de alto voltaje. "Se Daría a Conocer los Nombres de una Fuerte Organización de Amorales"<sup>5</sup>. "La Amoralidad que llegó a Echar Raíces en Nuestra Tierra Será Reprimida Hasta su Extirpación"<sup>6</sup>. "Sigue Desentrañándose la Perversa Organización de los Amorales"<sup>7</sup>. Amorales, obviamente, porque se trata de subjetividades con un comportamiento vicioso, con un comportamiento que se aparta de lo que debe ser. *Amor*-ales: obviamente, con esa a-privativa herencia del griego, son los que carecen de moral; pero, y quizá sobre todo, en este contexto, son los que practican un *amor* al margen de la Ley. Así debe resemantizarse esa palabra. Amores en los márgenes de la hipocresía de la Ley a la cual se apela para discriminar, apartar, dividir, perseguir, desaparecer. Esos amorales también son *degenerados*. Y aquí *degenerado* no es quien se aparta de las costumbres generalmente admitidas. *De-generado* no indica una mera "desviación sexual". No se refiere a eso. *De-generado* en verdad es revestimiento fáctico de *de-generizado*. "Los" 108 dentro de los márgenes de la racionalidad stonista son sujetos *sin* género (desde la mirada normativizadora autoritaria), desviados respecto del sistema heterocéntrico. Subjetividades que habitan en un mundo sin identidades sexuales. Y precisamente esto quiere decir *de-generado*: un *sin* género a quien *hay* que obligar a que adquiera uno. Alguien fuera de la norma a quien *hay* que normativizar. ¿Pero, cuál es la norma?

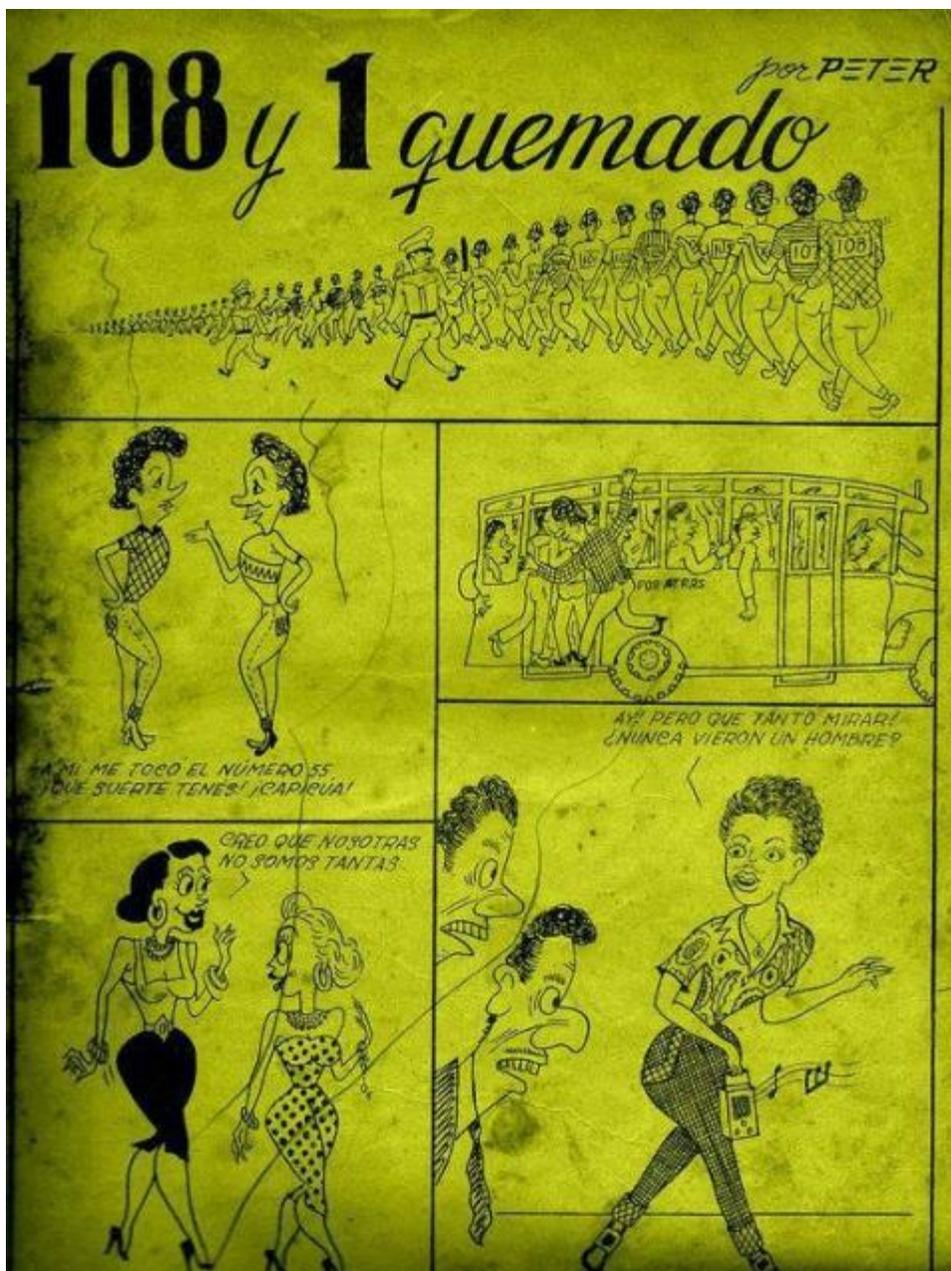
9Hombre más mujer en el acto de copular con vistas a reproducirse es la norma. ¿Y por qué "los" 108 son un problema para el stonato? Porque alteran esa coherencia que se debe establecer entre los signos anatómicos, la identidad de género (masculino/femenino: activo/pasivo) y la identidad sexual (heterosexual-idad: fuera de la cual hay perversión). Y también es necesario perseguirlos porque producen un quiebre en la causalidad de la identidad sexual deseada por el régimen. El sexo homosexual se hurta a las asimetrías propias de orden simbólico heterosexual. "La identidad homosexual es un accidente sistemático producido por la maquinaria heterosexual, y estigmatizada como anti-natural, anormal, abyecta en beneficio de la estabilidad de las prácticas de producción de lo natural"<sup>8</sup>.

10Ahora quiero que prestemos atención a dos ilustraciones sobre el tema de "los" 108 para mostrar cómo el humor contemporáneo a la razzia funciona como herramienta para la instalación de imaginarios. Se trata de dos viñetas –una firmada por Guaripolín, otra por Peter (seudónimos de Fiorello Botti)– que fueron publicadas en la revista *Ñande* en setiembre de 1959.



[Agrandir Original \(jpeg, 136k\)](#)

Guaripolín, *Ñande*, setiembre de 1959



[Agrandir Original \(jpeg, 106k\)](#)

Peter, *Ñande*, setiembre de 1959

11“El” 108 pone en duda la estabilidad del orden genérico stronista porque son hombre no reconocidos/que no se reconocen como tales. En cuanto al orden: una primera base axiomática del discurso del poder autoritario o totalitario que sea consiste en la absolutización del Orden como principio clasificatorio que impacta en los discursos –lo que puede ser dicho o no dicho, por ejemplo– y en las identidades –raza aria vs. Judíos, para apelar a un universal universalmente conocido. Es la rigidez dicotómica entre lo superior y lo inferior, lo exterior y lo interior, lo claro y lo oscuro, lo puro y lo contaminado, lo bueno y lo malo, un nosotros a defender y un otro a desaparecer, lo hetero y lo homo, valores inalterables que deben (categóricamente) ser protegidos contra la amenaza del desorden. Por ejemplo, la Doctrina de la Seguridad Nacional –con su fanatismo del orden y la integridad– constituye e instituye en la sincronía un “sistema de representación” inviolable en el que el autoritarismo represivo basaba sus prohibiciones y castigos. El stronato como tal funda un nuevo aparato representacional propio de una cultura autoritaria que se encarga de encuadrar a la sociedad paraguaya en la dicotomía orden vs. caos. ¿Con qué objetivo? Para prohibir todo desborde de un

marco que implicara virtual o concretamente una desobediencia. Todo orden político produce sus símbolos y la sumatoria de todos ellos entrama un orden destinado a regular los cuerpos, las conductas. Y como tal el stonato encuadra a la sociedad con su lógica autoritaria de la dominación. Los símbolos dictatoriales tendían a gobernar los cuerpos, la ciudad, los medios. Todo régimen autoritario tiende a reg(u)lar y normativizar; y en cuanto a la cosa genérica, podemos decir, tiende a binarizar. Es la normativa heterosexual.

12 Pero "el" 108 pone en duda también el orden visual como único orden político-visual posible. Quiero decir que cualquier cuerpo que no pueda ser reconocido visualmente como masculino o femenino, será sancionado e identificado como de-generado. Basta con prestar atención a los diagramas de la mirada codificados en las caricaturas. En los soportes materiales que nos ofrecen esos dibujos hay una estrategia visual común. Vemos cuerpos de varones afeminados: pestañas espesas y enroscadas, pechos hinchados, cinturitas diminutas, ausencia de abultamiento en la pelvis, ausencia de vello facial. Y todo esto sobre cuerpos de bio-hombres. Piel marcada: que construye una estrategia visual que viene a significar que el centro de *gravedad* del cuerpo está alterado. Y esto es *grave* porque remite a un cuerpo indócil. Un cuerpo marcado que es testimonio de la historia. Que está codificando de otra manera respecto de los centros de gravedad del cuerpo. El cuerpo homosexual que se muestra en esas viñetas implica una modificación del eje corporal y del equilibrio que existe entre los hombros, los brazos y las piernas. Es un cuerpo que altera el centro de gravedad, ese centro que para los bio-hombres está en la pelvis y para las bio-mujeres, culturalmente, está situado en el pecho: en ese lugar de sexualización, centro de atracción de las miradas heteromasculinas (ni exclusivo ni excluyente) y centro somático de producción de género.

13 Los diagramas de la mirada convierten al cuerpo en la superficie de inscripción en la que aparecen los signos de la desviación sexual. El cuerpo caricaturizado lleva inscriptas las marcas del estigma. O, para decirlo de otra manera, esas caricaturas formulan una epistemología visual con un objetivo: el de la detección de la diferencia genérica a través de los signos corporales. Entonces, esas viñetas articulan un sistema de reconocimiento de la divergencia corporal frente a la norma. Divergencia que es considerada monstruosidad, perversión, violación de las leyes de la naturaleza, violación de las leyes morales. Y la norma en esas caricaturas o el ideal regulador preexistente está marcado por la presencia de bio-hombres o bio-mujeres que cumplen con los cánones visuales que prescriben cómo debe ser un cuerpo humano femenino o masculino, a qué sistema de la moda debe apelar para ser reconocido como tal. El género es el efecto de un sistema de significación, de modos de producción y descodificación de signos visuales (y textuales: en el caso de *El País* o *El Independiente*) políticamente regulados. Entonces, una de las características del régimen sexopolítico stonista era el establecimiento de una linealidad mecánica (o de una cadena casual) entre signos anatómicos (genitales masculinos o femeninos), género (apariciencia/rol social) y sexualidad (heterosexual o perversa). Se trata de un programa "cultural" de genderización.

## **Sexo-bio-política**

14 *Estamos frente a un bioterrorismo genérico.* Pero se trata menos de una biopolítica –para decirlo con una noción foucaultiana *cult*– que de una sexopolítica. Y sexopolítica vendría a designar el ejercicio de un poder coextensivo con la vida sexual y genérica. Política autoritaria de control sexual y genérico, y en última instancia de reproducción y la gestación de la vida. Es consabido que la homosexualidad concierne a una sexualidad no reproductiva. Y en lo no-reproductivo de la sexualidad podemos suponer que en este caso se sitúa la perversión. En lo no-reproductivo y concretamente en la fecalidad. El problema está en que un ano se pueda volver potencialmente útero. Desde un punto de vista heterocentrado, la homosexualidad es despreciable porque se vincula con la fecalidad. Despreciables, los putos, porque cuando dan por el culo no fecundan. Y entonces ponen en estado de crisis la historia natural de la reproducción. Puesta en crisis por la historia (artificial) de la producción homosexual.

15 ¿Cuál es la última ratio de la razzia stonista? Llevar a cabo un trabajo disciplinario. Disciplinar a los putos y a la sociedad. Trabajo disciplinario que consiste en desterritorializar/descorporizar/de-subjetivar un centro nuclear del placer. ¿Más concreto? Desterritorializar/descorporizar/de-subjetivar el ano de los vaivenes del placer sexual porque los cuerpos de "los" 108 *con el ano* se resistían y rechazaban las formas stonistas (las declaradamente públicas) de producción de placer sexual. Creaban formas alternativas de producción de placer "declarando" el ano zona liberada. Sexualizando lo que no debía ser sexualizado: el ano. Además, a través del ano rechazaban las formas stonistas (las declaradamente públicas) porque esa cavernosidad orgánica no es accesible para la reproducción

y la gestación de la vida. Y porque el ano no puede ser normativizado. *El ano es*. Es un universal: en el sentido que pone en estado de crisis la división binario-sexual macho/hembra. Y más precisamente es un receptor universal. Un "orificio universal potencialmente penetrable"<sup>9</sup>. Sí: y también "el primero de todos los órganos en ser privatizado, colocado fuera del campo social"<sup>10</sup>. Y en ese exacto lugar sobre el que el stronato pretendía imponer una descorporización, "los" 108 postulaban un significante sexual, una zona erógena. Es más: una "zona liberada".

## **Golpes y democracia**

16Entonces, hoy en día la comunidad queer asuncena (*Somos Gay y Mansión 108*) al resemantizar la palabra 108 nos devuelve en el presente un pasado revectorizado a partir del orgullo LGTBI. Y así nos verifica que toda técnica o toda palabra inscrita en una práctica represiva puede ser reapropiada e invertida respecto de su uso primigenio. Y con esa resemantización (que es re-citación y re-apropiación) se empodera de una zona liberada desde hace por lo menos medio siglo, pese a las represiones, las violentaciones, las razzias, los golpes: de hecho –como le gustaba decir a César Vallejo en *Los heraldos negros*– "Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!". Y a ese verso habría que replicar: *yo lo sé, golpes fuertes*, a los que contestamos desde una contemporaneidad democrática para desidentificar el presente con el relato dominante sobre el pasado. Último: esa re-apropiación nos dona la garantía de que con la conmemoración en tanto justicia puede fortalecerse la democracia en tanto verdad.

## **Bibliographie**

Almada Roche, Armando, *108 y un quemado. ¿Quién mató a Bernardo Aranda?* Asunción: Arandura, 2012

Augsten Szokol, Erwing y otr@s, *108/Ciento ocho*, Asunción: Arandura, 2013. <<http://108memorias.files.wordpress.com/2013/06/108-ciento-ocho.pdf>>.

Butler Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México: Paidós, 2001.

Comisión de Verdad y Justicia, *Informe final. Anive haguã oiko. Algunos casos paradigmáticos*, tomo VII. Asunción, 2008.

Costa, Renate, *Cuchillo de palo/108* (película, 2010).

Deleuze Gilles, Guattari Felix, *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona: Paidós, 1985.

Neri Farina, Bernardo, *El siglo perdido*, Asunción: Servilibro, 2010.

Núñez, Agustín, *108 y un quemado*, Asunción: Arandura, 2010.

Preciado Beatriz, *Manifiesto contra-sexual*, Madrid: Opera Prima, 2002.

Preciado Beatriz, *Testo yonqui*, Madrid: Espasa Calpe, 2008.

## **Notes**

<sup>1</sup> Butler J., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, 2001, con especial agudeza, se refirió al género como un sistema complejo de reglas, convenciones, normas sociales, prácticas institucionales, que producen performativamente el sujeto que pretenden describir.

**2** Preciado B., *Manifiesto contra-sexual*, Madrid: Opera Prima, 2002, p.23.

**3** <http://somosgay.org/quienes-somos>. <http://mansion108.blogspot.eu>.

**4** La historiografía paraguaya aún no se ha pronunciado pertinentemente sobre este hecho ni sobre otras razias posteriores dentro de los márgenes del Stronato. Sin embargo, aparecen referencias en el *Informe final* de la Comisión de Verdad y Justicia (2008) y en algunas obras literarias: Almada Roche (2012), Neri Farina (2010), Núñez (2010); y una película de Costa (2010). Para las referencias completas, véase la Bibliografía.

**5** *El Independiente*, 16/9/1959.

**6** *El País*, 19/9/1959.

**7** Augsten S., *108/Ciento ocho*, Asunción, Arandura, 2013, p. 29.

**8** Preciado B., *Manifiesto... op. cit.*, p. 26.

**9** Preciado B., *Testo yonqui*, Madrid, Espasa Calpe, 2008, p. 207; Preciado B., *Manifiesto... op. cit.*, p. 27.

**10** Deleuze G., Guattari F., *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona: Paidós, 1985, p. 148.

## Table des illustrations



Légende Guaripolín, *Ñande*, setiembre de 1959

URL <http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/66834/img-1.jpg>



Légende Peter, *Ñande*, setiembre de 1959

URL <http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/66834/img-2.jpg>

## Pour citer cet article

### Référence électronique

Rocco Carbone, « Erratas sexuales. Fallas de género », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 05 juin 2014, consulté le 02 février 2018. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66834> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.66834

## Auteur

### Rocco Carbone

Universidad Nacional de General Sarmiento/CONICET (Argentina), [pablogil@yahoo.it](mailto:pablogil@yahoo.it)

## Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la [licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).